

¿PUEDE LA CRISIS DE TRABAJO Y CUIDADOS DE LA COVID-19 TRANSFORMARSE EN UNA OPORTUNIDAD PARA LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD? UNA REFLEXIÓN FEMINISTA

Francisco Cos-Montiel

5 de marzo de 2021

En la celebración del Día Internacional de la Mujer de 2021, no puedo evitar recordar que hace un año tuve la oportunidad de estar en la histórica marcha del 8 de marzo en Ciudad de México, que convocó a decenas de miles de mujeres que exigían justicia ante los feminicidios que azotan, no solo a México, sino toda la región de América Latina. Al otro lado del Atlántico, en Madrid, bajo el lema: “Con derechos, sin barreras, feministas sin fronteras”, miles de mujeres marcharon en la capital para continuar reivindicando su libertad. Unos días después, el 14 de marzo volé de México a Barcelona y aterricé en un país que recién había adoptado estrictas medidas de confinamiento para tratar de parar los contagios de un nuevo virus. El resto es historia. Lo que parecía que iban a ser un par de semanas de contención, se convirtieron en meses y hoy, casi un año después de esas medidas, la humanidad está lejos de volver a la vida tal y como la conocimos. Si el 8 de marzo del 2020 se llevaron a cabo marchas feministas a lo largo y ancho del mundo, esta vez no lo haremos de la

misma manera. Sin embargo, sirva esta fecha para reflexionar sobre la manera en que mujeres y hombres, en toda nuestra diversidad, nos hemos visto afectados por esta pandemia que ha provocado la mayor crisis sanitaria, económica y social de los tiempos modernos¹. Es verdad que, como humanidad, hemos superado pandemias, librado guerras mundiales, avanzado en el control de enfermedades y aun podemos conocer la superficie de otros planetas. Pero en ningún momento otro fenómeno afectó directa o indirectamente a una población tan numerosa y tan interconectada por la tecnología, los medios de transporte, el comercio y los medios de comunicación.

Sobre la pandemia se han escrito infinidad de análisis desde todo tipo de disciplinas, tanto de las ciencias exactas como de las ciencias sociales. En este sentido, en la actualidad contamos con suficiente información

¹ Al hablar de mujeres y hombres incluyo, por supuesto, las categorías de mujeres y hombres trans, travestis, no-binarios, entre otras.

sobre cómo la pandemia ha afectado a los indicadores más importantes de la economía, como la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) o el número de empleos que se han perdido. Sabemos también que la pandemia ha ejercido una presión enorme sobre los servicios sanitarios, empujando a sus profesionales al agotamiento físico y mental. Incluso sabemos que las mujeres han padecido más la pandemia, al llevar la carga de cuidados y enfrentarse a mayores episodios de violencia por pasar más tiempo en casa con sus agresores. Sin embargo, contar con esta información no nos ha llevado todavía a plantearnos políticas públicas que contrarresten los efectos aún desconocidos que tendrá sobre la sociedad.

La pandemia también ha sacado a la luz la problemática emocional causada por la COVID-19 y nos permite hablar de la salud mental sin que ello sea sinónimo de enfermedad, sino de condiciones de aislamiento, angustia e inseguridad por el futuro que actualmente compartimos una gran proporción de la población mundial.

Así, deseo contribuir al análisis sobre la pandemia abordando dos aspectos fundamentales de vida humana: el trabajo y el cuidado. Al hacer esto no dejo de hacerme dos preguntas seminales que guiarán parte de mi análisis: ¿quién hace qué? y ¿a cambio de qué? Trato de responderlas desde la dimensión afectiva que también ne-

cesitan las respuestas a la COVID-19, y aportar así propuestas a las políticas públicas desde un nuevo ángulo.

Pero, ¿por qué hablar desde la afectividad? En primer lugar, porque la humanidad está atravesando por una crisis en este plano. Las personas han tenido que enfrentar la muerte de sus seres queridos sin despedirse y poder elaborar un duelo. ¿Cómo entender el sufrimiento de quien ha dejado a un padre a las puertas de un hospital y a los pocos días solo ha recibido las cenizas? A su vez, millones de personas se han quedado sin empleo y no tienen certeza de si podrán encontrar otro cuando la COVID-19 se haya controlado epidemiológicamente. Igualmente, millones de personas no pueden pensar en una relación amorosa simplemente porque no hay posibilidad de encontrarnos físicamente. Además, las personas están separadas de sus seres queridos porque no pueden viajar. En las actuales circunstancias, las fronteras están cerradas, no es posible tomar un vuelo y, en algunos casos, los costos son muy elevados, cuando por ejemplo han de cumplirse cuarentenas obligatorias en hoteles que no todo el mundo puede pagar.

La segunda razón es que, si efectivamente queremos como humanidad, o al menos como países, aprovechar esta oportunidad para replantear el modelo de desigualdad tan brutal que padecemos (dado que la pandemia,

como se ha atestiguado, no ha hecho otra cosa que exacerbar las desventajas entre quienes tienen y no tienen recursos para hacerle frente), es necesario tomar en cuenta cómo se repara también la crisis de afectividad. Esto no es menor, pues si queremos que las políticas públicas de recuperación tengan un efecto sobre la calidad de vida, es imprescindible tener en cuenta esta dimensión.

Y me atrevo a decir que esta dimensión es importante, sobre todo, en las políticas de igualdad. Los cambios sustantivos en materia de igualdad requieren transformaciones profundas en las maneras de hacer, pensar y sentir. Por ejemplo, para eliminar la violencia contra las mujeres, para redistribuir las tareas del cuidado entre varones y mujeres, o para combatir efectivamente el racismo, la xenofobia o la homofobia.

Sin embargo, existen muchas dificultades: muchas personas en el ámbito político, e incluso en el intelectual, temen incluir lo psíquico en sus reflexiones o propuestas, pues les parece que remite a cuestiones íntimas vinculadas a la afectividad (Lamas, 2018). Esta resistencia es un error. El feminismo de la segunda ola comprendió muy pronto esa dimensión subjetiva de la política, y la concretó en su famoso lema: “lo personal es político”.

Lamas señala que, en la década de los años ochenta, el sociólogo y poli-

tólogo Norbert Lechner (2006: 475) asumió que los sentimientos no son un asunto encerrado en el ámbito personal, y dirigió su mirada sobre la potencia política de la afectividad. Lechner analizó la importancia que tienen los procesos de individuación subjetiva para los procesos de avance democrático, y elaboró una reflexión sobre el vínculo entre la sociabilidad cotidiana, los arreglos afectivos y la política (Lechner, 1986; 1988; 2006). Al analizar la subjetividad con relación a la esfera pública, este autor planteó que subjetividad y política son, como indica el título de una de sus obras, *Los patios interiores de la democracia* (1988).

La crisis de trabajo

Hasta la fecha se ha escrito mucho sobre los efectos devastadores de la pandemia en la economía. En España el PIB cayó un 11%, mientras que en América Latina la caída a escala regional fue de un 7,7% en 2020.

De acuerdo con un estudio reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la tasa de participación laboral de las mujeres se situó en un 46% en 2020, mientras que la de los hombres fue del 69% (en 2019 fue de un 52% y un 73,6%, respectivamente). En 2020, según explica el estudio, se registró una contundente salida de mujeres de la fuerza laboral, quienes además, por tener que atender las demandas de cuidados en sus hogares, no retomaron la búsqueda de

empleo. Así, el impacto de la crisis está afectando negativamente los ingresos de los hogares y se estima que alrededor de 118 millones de mujeres latinoamericanas se encontrarían en situación de pobreza, 23 millones más que en 2019 (CEPAL, 2021).

Los análisis de *The Economist* (2020) y Eurofound (Parlamento Europeo, 2021) confirman que esta crisis difiere de la “Gran recesión de 2008”, cuando la industria y la construcción se vieron gravemente afectadas y las pérdidas de empleo fueron mayores entre los hombres. Esta vez, la pérdida de empleo es mayor entre las mujeres (CNBC, 2020). Como es más probable que las mujeres trabajen en el sector de servicios, con interacciones físicas frecuentes con clientes, consumidores o niños, en un momento de distanciamiento social y de encierros corren mayor riesgo de perder sus trabajos (excepto en el sector de la salud).

De esta manera, para analizar el efecto de la pandemia, no solo basta observar el número de empleos perdidos, sino qué tipos de empleo se han perdido, o ganado, en los últimos meses. La COVID-19 ha venido a acelerar los patrones que ya se avanzaban en informes como “El futuro del trabajo” (ILO, 2013) o “La cuarta revolución industrial” (Schwab, 2016). Estos documentos anticipaban el desvanecimiento de las fronteras entre los mundos virtuales y físicos,

con la consecuente creación o desaparición de trabajos en ambos espacios. Como aportación adicional, cabe argumentar que hay un espacio intermedio entre estos dos mundos al que llamo Atlas²: un espacio donde habitan las tensiones que no se pueden resolver en ellos. Un ejemplo de esta tensión lo ilustra la manera en que nos conectamos virtualmente con los seres queridos a través del vídeo, pero sin que haya posibilidad física de tocarnos, lo que implica una fuente recurrente de angustia. También en el ámbito laboral, pese a las numerosas reuniones virtuales, existe el deseo de regresar a la oficina e interactuar físicamente con las y los colegas.

Uno de los mundos que más ha mutado de lo físico a lo virtual es el de la compraventa de bienes y servicios en línea, tipo de comercio que ha aumentado exponencialmente. Por ejemplo, la participación del mercado de comestibles en línea en Reino Unido se ha incrementado durante el último año casi un 14%, y el panorama de los supermercados en todo el mundo está cambiando “para siempre”, después de un año en el que la pandemia obligó a muchas personas a comprar en línea por primera vez (BBC, 2021).

² El Atlas es la primera vértebra de las cervicales que se une al cráneo. En ese sentido, la empleo como aproximación a la unión del mundo físico con el virtual.

Esto nos lleva a la pregunta obligada de cómo una crisis de salud mundial puede hacer que los multimillonarios del mundo sean un 27,5% más ricos (Neate, 2020), al tiempo que más de 120 millones de personas se han sumido en la pobreza extrema (Kharas, 2020).

El otro lado de la moneda lo representan aquellos trabajos que se caracterizan por la imposibilidad de realizarse de forma remota y que han sido los más golpeados por la crisis. Uno de ellos es el trabajo doméstico remunerado. En 2019, previo a la pandemia, alrededor de 13 millones de personas en América Latina se dedicaban al trabajo doméstico remunerado (de las cuales, el 91,5% eran mujeres). En total, este sector empleaba a un 11,1% de las mujeres ocupadas en la región. No obstante, en el segundo trimestre de 2020 los niveles de ocupación en el trabajo doméstico remunerado cayeron porcentualmente de esta forma: -24,7%, en Brasil; -46,3%, en Chile; -44,4%, en Colombia; -45,5%, en Costa Rica; -33,2%, en México; y -15,5%, en Paraguay (CEPAL, 2021).

Si bien hubo grandes pérdidas de empleos, el efecto no fue generalizado y podemos ver sectores donde el empleo aumentó. Un estudio reciente de LinkedIn en varios países del mundo, entre los que se encuentran México y España, muestra que en este último país los tres ámbitos la-

borales que más han crecido en los últimos 12 meses son:

1. Educación. En España, desde que se forzase el cierre de los centros educativos, la educación presencial ha tenido que transformarse en educación a distancia para que los estudiantes no se vieran desamparados. Como resultado, los puestos educativos con aptitudes digitales se han visto incrementados un 92% en 2020, y el 61% de las contrataciones ha sido de mujeres.

2. Profesionales médicos especializados. La COVID-19 ha generado una gran demanda de profesionales médicos especializados. En concreto, se ha producido un aumento del 55% en las contrataciones durante 2020, de las cuales el 70% ha sido de mujeres con una media de edad de 27 años. La mayoría eran puestos de enfermería.

3. Personal de apoyo médico. Al haber aumentado la demanda de profesionales médicos, también se ha incrementado la demanda de puestos de apoyo a la atención sanitaria (en concreto, un 62% más). Por ejemplo, auxiliares técnicos de laboratorio y directores de ensayos clínicos han sido de los puestos más demandados para, de esta forma, ayudar en la investigación de vacunas. De entre estos puestos, el 71% de las contrataciones ha sido de mujeres con una media de 27 años; es decir, una demografía similar a la registrada con

las vacantes de profesionales médicos especializados.

Por su parte, en México, los tres ámbitos laborales que más han crecido en los últimos 12 meses son:

1. Profesionales médicos especializados. La crisis sanitaria generó una mayor demanda de profesionales médicos especializados, y esta categoría creció un 91% en 2020. Ello se vio, sobre todo, en el sector de la enfermería, predominantemente femenino, que tuvo una tasa de crecimiento del 171% debido a la oleada de casos de COVID-19 en todo el país.

2. Puestos en desarrollo empresarial y ventas. Debido a la pandemia, las empresas tuvieron que encontrar nuevas formas de responder a las necesidades de la clientela, por lo que no es de extrañar que los puestos de responsable de desarrollo empresarial y asesor de ventas fueran los más demandados en 2020. Un dato interesante es que Dematic, una empresa que ofrece servicios de automatización de cadena de suministro, fue una de las que más contrató, debido a su necesidad de aumentar la eficiencia durante el brote de COVID-19.

3. Servicios creativos. Cuando el teletrabajo se convirtió en la nueva normalidad, las empresas aprovecharon esta oportunidad y empezaron a buscar recursos creativos fuera de

sus oficinas. A su vez, esto generó un auge entre los autónomos que quisieron sacar partido de esta modalidad en remoto. Concretamente, el sector de redacción creció un 95% en 2020, ya que muchas empresas se centraron en generar más contenido en línea.

Sin embargo, esta transformación muestra un claro sesgo por razones de género. El estudio revela que, durante 2020, la categoría de profesionales de la salud mental fue en la que más se contrató a mujeres, quienes ocuparon un 73% de los puestos. Por otro lado, el sector de la tecnología fue en el que más se contrató a hombres, que ocuparon un 78% de los puestos. Aunque el estudio no examina el ingreso, no es difícil deducir que los varones siguen concentrándose en las profesiones más asociadas con las nuevas tecnologías y los mundos virtuales, que conllevan mejores salarios. En cambio, las mujeres se concentran en aquellos empleos identificados con el cuidado y con salarios más bajos. Esta división, lejos de cerrar, puede ahondar la brecha de ingresos entre mujeres y hombres.

A nivel macro, según evaluaciones de impacto realizadas por la CEPAL y la Organización Internacional del Trabajo, existen algunos sectores económicos que presentan un mayor riesgo en términos de volumen de producción y de empleo como consecuencia de las medidas adoptadas para frenar los contagios. De acuerdo

con estas evaluaciones, se prevé un gran impacto en la actividad económica y el empleo en sectores altamente feminizados, como el comercio, las industrias manufactureras, el turismo y el servicio doméstico.

La crisis de cuidado

Una de las demandas del movimiento de mujeres es el reconocimiento del trabajo de cuidados como parte central de la vida. El objetivo 5 de “igualdad de género” de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, afirma que una de las metas es precisamente: “Fomentar que las personas apoyen y practiquen el reparto equitativo del trabajo de cuidados”. Sin embargo, en el panorama actual, en el que la COVID-19 ha aumentado el trabajo de cuidados, parece que hay un riesgo de que esta meta no llegue a cumplirse.

Como bien sabemos, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sirve de sostén cotidiano a las familias y comunidades de una generación a otra, e implica una considerable contribución al desarrollo económico pues, gracias a él, las personas se mantienen en forma saludable y productiva, y preservan su capacidad de aprendizaje y creatividad.

No obstante, este trabajo permanece invisibilizado, desvalorizado y omitido en la formulación de las políticas públicas, económicas y sociales; asimismo, su distribución es alta-

mente desigual. En todo el mundo, las mujeres realizan tres veces más trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres (ONU Mujeres, 2015; 2019).

El aumento de la demanda de cuidados en el contexto de la crisis de la COVID-19, y la respuesta a esta, probablemente profundizará las desigualdades de género imperantes en la división del trabajo, lo que supondrá una carga desproporcionada para mujeres y niñas. Hasta el momento, la atención se ha centrado en el sistema de salud y la sobrerrepresentación de las mujeres entre el personal de este sector. Pero, de acuerdo con ONU Mujeres (2020), existen otros aspectos menos visibles de la economía de los cuidados bajo creciente presión y que en gran medida se están desatendiendo.

Además, es posible encontrar otras narrativas más allá de la que presenta ONU Mujeres. En diversos países del mundo, incluyendo España, millones de varones se han visto obligados a pasar tiempo en casa como nunca antes, y hay evidencia de que se ha producido una mayor repartición de las tareas de cuidado, sobre todo entre las parejas más jóvenes. En muchos casos, son las mujeres las que han podido conservar sus empleos, teniendo que apoyarse en los varones que se quedaban en casa para cuidar a los hijos y a las personas mayores. En casos donde los varones pueden quedarse en casa y tienen un ingreso

(como el que por ejemplo se da en España con un Expediente de Regulación Temporal de Empleo, ERTE), se ha observado un aumento de su apoyo en las tareas domésticas y de cuidados, e incluso se ha detectado su satisfacción por pasar más tiempo con los hijos (Séiz, 2020).

Estas transformaciones no son menores aunque raramente hablamos de ellas. Muchos varones no admiten que participen más en las tareas domésticas por la presión social de que su masculinidad sea puesta en tela de juicio. Pero si realmente deseamos cambios profundos en la distribución de las tareas de cuidado, es muy importante que estas pequeñas transiciones se visibilicen y valoren en el imaginario social.

La crisis de salud mental y emocional

Desde 1948, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud “como un estado de perfecto (completo) bienestar físico, mental y social, y no solo de ausencia de enfermedad”. La pandemia ha sacado a la luz problemas de salud mental causados por ansiedad, estrés, depresión, problemas de concentración, pérdida de memoria y fatiga. La ansiedad y la depresión suponen un gasto de 23.000 millones de euros para el sistema público sanitario en España, por lo que debe considerarse seriamente a la hora de definir la estrategia recuperación de la salud más allá del puro nivel físico.

Uno de los ámbitos donde es posible tener un acercamiento en el grado de deterioro de la salud mental es en el laboral. Aunque no hay datos oficiales sobre el deterioro psicológico de los trabajadores (ya que este tipo de patologías no están incluidas en el catálogo de enfermedades profesionales y causan bajas que se contabilizan dentro del compendio de contingencias comunes), no hay duda de que la COVID-19 está afectando al estado mental de las plantillas. De acuerdo con Ana García de la Torre, existe “una clara correlación entre este deterioro provocado por el miedo al contagio, el aislamiento, la disponibilidad permanente y la crisis económica, entre otras causas, y la siniestralidad laboral” (Sánchez-Silva, 2021). En España, las muertes por infarto y derrame cerebral han subido un 11% en 2020. En México, Paulina Arenas sostiene que “el aumento en los niveles de ansiedad y depresión del principio de la emergencia sanitaria estaba asociado a la incertidumbre de cómo iba a ser y cuánto iba a durar. En los meses siguientes se han sumado otros detonantes, como la pérdida de seres queridos, procesos de duelo, problemas económicos y el desgaste” (Camhaji, 2021); todo ello pasado ya un año del primer caso detectado en México, el 28 de febrero de 2020.

Otra aproximación para medir el problema de la salud mental es el aumento en el número de fármacos que se consumen para tratar la depre-

sión y la ansiedad. Durante el confinamiento, el consumo de psicofármacos en España creció un 20%. En México, la demanda aumentó de un 15% al 30% del consumo, de acuerdo con la Asociación Nacional de Farmacias de México.

Las emociones y las políticas públicas

Las crisis actuales del trabajo, cuidados y salud mental obligan a plantearnos al menos dos reflexiones importantes. La primera consiste en reconocer que las emociones importan, tienen efectos relevantes sobre la salud física y mental de las personas, y afectan su capacidad de aportar a las actividades productivas, creativas y de compasión y solidaridad. La segunda tiene que ver con la importancia de dejar de considerar el ámbito de las emociones como propio de lo privado, y entender su importancia en la política y en las políticas públicas. Y si para todas las personas los sentimientos no son fáciles de poner en palabras, para los varones es aún más difícil, pues menoscaban su imagen de masculinidad. Precisamente, las dificultades que tienen los varones para expresar sus experiencias de privación, dolor o explotación —frecuentemente negadas o vividas con vergüenza— provienen del mandato de la masculinidad (Lamas, 2018). Pero en las políticas públicas es necesario hablar de cómo esta dimensión emocional tiene efectos concretos, específicamente en las políticas de igualdad. El silencio al-

rededor de estas emociones las invisibiliza como parte del problema y la solución, tal y como ha sucedido con el estigma de la salud mental.

Lauren Berlant (2011), al referirse a la circulación de lo privado en la producción de la política, identifica en ciertos afectos una suerte de operación ideológica tendiente a refrenar la desigualdad y señala que, así como en algunos casos pueden ser elementos transformadores, en otros no hacen más que confirmar el statu quo. De ahí que esta autora plantee que los sentimientos son clave a la hora de evaluar la política, por lo que las emociones deben ser estudiadas cuidadosamente desde un punto de vista crítico, atendiendo a la posibilidad de que algunas de ellas sean conservadoras y otras progresistas.

Marta Lamas (2018), desde la perspectiva de que las emociones que circulan en una economía afectiva tienen consecuencias públicas, explica que resulta importante dilucidar cuál es la economía emocional que sostiene la repartición del trabajo: ¿qué emociones de los varones respecto al cuidado sirven para sostener sus privilegios patriarcales? Podría pensarse que estas emociones son la de la vergüenza a verse como “mandilones”, o la del enojo por sentir que su virilidad se menoscaba al realizar esas tareas.

Pero ese es solo la mitad del problema. Ahmed (2004) afirma que, de

igual forma, habría que discurrir sobre lo que sucede con las emociones de las mujeres, para quienes el mandato cultural que las lleva a cuidar, además de ocasionarles discriminación laboral, también les produce una inmensa satisfacción psíquica. Esto suscita una profunda ambivalencia, pues el trabajo de cuidado les genera simultáneamente una gratificación y una pérdida de autonomía.

Lamas nos recuerda que para desarrollar políticas públicas que instauren un reparto más igualitario no basta con mostrar las duras condiciones laborales de las mujeres y los hombres; es asimismo imperativo que se comprenda que la repartición del trabajo produce sufrimientos y desigualdades que no se reflejan en las prioridades de la agenda política. El sufrimiento en el trabajo muestra los efectos despolitizadores de la violencia simbólica³, y esto explica las dificultades de acción consciente (*agency*).

Un esfuerzo dirigido al logro de una mayor igualdad laboral requeriría diseñar dispositivos efectivos para que las personas que trabajan expresen sus sentimientos de frustración, enojo o dolor producidos por su situación laboral.

³ Bourdieu (2000) llama violencia simbólica al fenómeno por el cual las personas aceptan, en contra de sus propios intereses, los esquemas y valores que les oprimen.

Consideraciones finales

Diversos gobiernos han debatido sobre los mecanismos para diseñar una intervención sostenida y de largo plazo que involucre a los varones. Kershaw (2006) resume las tres reformas principales que se han planteado: i) hacer que el cuidado sea redituable para los varones; ii) otorgar un amplio permiso no transferible de cuidados paternos o filiales; y iii) una política dirigida a reformular el significado simbólico de la masculinidad, vinculando de manera positiva masculinidad y cuidado.

En el contexto de la COVID-19 vale la pena mencionar a la campaña *MenCare*, una iniciativa del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) para promover la igualdad de participación de los hombres en las labores de cuidado y las tareas domésticas. En ella, hombres destacados, como actores, escritores, deportistas y famosos, comparten videos mientras leen cuentos a sus hijos, en un esfuerzo por alentar a los hombres a desempeñar papeles más activos en sus familias (UNFPA, 2020).

Por eso ahora es la oportunidad de ir más allá y acometer políticas públicas y políticas simbólicas que erosionen la desigualdad. En mi opinión, la forma en la que está organizado el sistema patriarcal también resembla el sistema capitalista internacional. De la misma manera que no existe la idea de una responsabili-

dad respecto al cuidado compartido, no existe compasión frente a la pobreza. Incluso en el lenguaje hemos perdido esa noción del bien común.

Henrietta Moore (2011) habla de una imaginación ética. Y en ella caben las esperanzas, los deseos, las satisfacciones, el afecto, el ser y la subjetividad. Entender esa dimensión es fundamental, sobre todo para que entre los sentimientos de frustración, enojo o dolor se construya la agencia personal y colectiva para poner fin a las injusticias y a las desigualdades. Pero estas emociones no se pueden dar si no entendemos cómo un orden injusto se ha internalizado al punto que lo aceptamos como natural.

La pandemia puede dejar a millones de seres humanos con una sensación de desesperanza e inmovilización, la cual puede ser aceptada como destino, pero eso no nos va a ayudar como especie humana. Aun si esos grupos tienen un ingreso universal, el costo en sufrimiento humano al no sentirse útiles a la sociedad será terrible. Es necesario entender la injusticia de esta situación para convertirla en acción política y reclamos legítimos de redistribución para el Estado y los grandes capitales. Pero esto no será posible si no logramos entender que en política pública no solo basta con las intervenciones materiales, sino que también son necesarias las simbólicas. Aquellas que ayuden a las personas a convertir los sentimientos de frustración, enojo o dolor

en acción política constructiva. Hoy la crisis en salud mental y emocional nos demuestra que, como sociedad, aún no sabemos darle una salida.

Francisco Cos-Montiel es doctor en Estudios de Género por la London School of Economics and Political Science. Coordinador del programa de Justicia de Género del Instituto de Naciones Unidas para la Investigación del Desarrollo Social (UN-RISD).

Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2004): *The cultural politics of emotion*, Londres, Routledge.
- BBC (2021): “Grocery shopping has changed for good, says Ocasio” (9 de febrero): Disponible en: <https://www.bbc.com/news/business-55992584>.
- BERLANT, L. (2011): *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, México, FCE.
- BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- CAMHAJI, E. (2021). “La pandemia duplica el consumo de anti-depresivos y ansiolíticos en México”, *El País* (26 de febrero). Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-02-26/la-pandemia-duplica-el-consumo-de-antidepresivos-y-ansioliticos-en-mexico.html>.
- CEPAL (2021): *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*, Informe Especial, Santiago, Naciones Unidas. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf.
- CNBC (2020): “Joanne Lipman: Women will experience a lasting economic impact from Covid crisis”, *CNBC Interview* (14 de mayo). Disponible en: <https://www.cnbc.com/video/2020/05/14/women-coronavirus-economic-impact-diversity-workplace-squawk-box.html>.
- FRASER, N. (1997): “After the Family Wage: a Postindustrial Thought Experiment”, en FRASER, N.: *Justice Interruptus. Critical Reflections on the “Postsocialist” condition*, Nueva York, Routledge, pp. 41-66.
- ILO (2013): *Towards the ILO centenary: Realities, renewal and tripartite commitment*, Ginebra. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---rel-conf/documents/meetingdocument/wcms_213836.pdf.
- KERSHAW, P. (2006): *Carefair: Rethinking the Responsibilities and Rights of Citizenship*, Vancouver, University of British Columbia Press.
- KHARAS, H. (2020): “The impact of COVID-19 on global extreme poverty”, Future Development, Washington, D.C., Brookings Institution. Dispo-

- nible en:
<https://www.brookings.edu/blog/future-development/2020/10/21/the-impact-of-covid-19-on-global-extreme-poverty>.
- LAMAS, M. (2018): *Acercamientos conceptuales al trabajo de cuidados. División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida*, México, ONU Mujeres. Disponible en: http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/LIBRO%20DE%20CUIDADOS_web_11mayo18%20final.pdf.
- LECHNER, N. (1986): *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.
- (1988): *Los patios interiores de la democracia*, México, FCE.
- (2002): “Las sombras del mañana”, en: *Obras escogidas* vol. 1, Santiago de Chile.
- (2006): *Obras escogidas*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- LINKEDIN (2021): “The fastest-growing jobs in the world”, *Jobs on the Rise Reports*. Disponible en: <https://business.linkedin.com/talent-solutions/emerging-jobs-report#all>.
- MOORE, H. (2011): *Still Life: Hopes, Desires and Satisfaction*, Polity Press, UK.
- NEATE, R. (2020): “Billionaires’ wealth rises to \$10.2 trillion amid Covid crisis”, *The Guardian* (7 de octubre). Disponible en: <https://www.theguardian.com/business/2020/oct/07/covid-19-crisis-boosts-the-fortunes-of-worlds-billionaires>.
- OMS (s/f): “Definición de salud mental”, Ginebra. Disponible en: https://www.who.int/topics/gender_based_violence/es/.
- ONU (2015): “ODS 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”, Nueva York, Naciones Unidas (25 de septiembre). Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>.
- ONU MUJERES (2015): “El Progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016: Transformar las economías para realizar los Derechos”, Nueva York, Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>.
- (2019): “El Progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cam-

- biente”, Nueva York, Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>.
- (2020): “COVID-19 y la economía de los cuidados: acciones inmediatas y transformación estructural para una recuperación con perspectiva de género”, *Documento de Políticas* nº 16, Nueva York, Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/policy-brief-covid-19-and-the-care-economy-es.pdf?la=es&vs=1352>.
- PARLAMENTO EUROPEO (2021): “The coronavirus crisis: An emerging gender divide?”, Bruselas (2 de marzo). Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS_ATA\(2021\)679100](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS_ATA(2021)679100).
- SÁNCHEZ-SILVA, C. (2021): “La pandemia silenciosa: la salud mental de los trabajadores empeora a gran velocidad”, *El País* (25 febrero). Disponible en: <https://elpais.com/economia/2021-02-25/la-pandemia-silenciosa-la-salud-mental-de-los-trabajadores-empeora-a-gran-velocidad.html>.
- SCHWAB, K. (2016): “The Fourth Industrial Revolution: what it means, how to respond”, World Economic Forum (14 de enero). Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/the-fourth-industrial-revolution-what-it-means-and-how-to-respond/>.
- SÉIZ, M. (2020): “Equality in Confinement: Nonnormative Divisions of Labor in Spanish Dual-Earner Families During the Covid-19 Lockdown”, *Feminist Economics* (16 de noviembre). Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13545701.2020.1829674>.
- THE ECONOMIST (2020): “Downturns tend to reduce gender inequality. Not under covid-19” (6 de junio). Disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2020/06/04/downturns-tend-to-reduce-gender-inequality-not-under-covid-19>
- UNFPA (2020): “En la medida en que la pandemia del COVID-19 aumenta la carga de cuidado infantil, se insta a los hombres a georgianos a dar un paso al frente” Nueva York (31 de marzo). Disponible en:

<https://www.unfpa.org/es/news/en-la-medida-en-que-la-pandemia-del-covid-19-aumenta-la-carga-de-cuidado-infantil-se-insta-los>.

Fundación Carolina, marzo 2021

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_06.2021

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)